

ACLARACIONES



de

Blas Roca

La necesidad de los sacrificios

AUNQUE EL cumplimiento del deber y el sacrificio aparecen comúnmente asociados, no deben confundirse.

Cumplir con el deber es una cosa; hacer sacrificios es otra.

Para cumplir el deber a veces hay que hacer sacrificios y a veces no. Los revolucionarios preparados, ideológicamente cumplen siempre su deber, aunque ello les imponga los mayores sacrificios, aunque ello les signifique pérdida de libertad, pérdidas de comodidades personales, relaciones familiares y hasta la vida. El revolucionario vive y actúa para la Revolución.

Otros menos preparados también son capaces de grandes sacrificios. Nosotros planteamos ante todo el pueblo la necesidad de que esté dispuesto a afrontar todos los sacrificios que sean necesarios para defender la soberanía, la independencia y la integridad de la Patria —amenazadas por la política criminal de agresión y de intervención que siguen los imperialistas de Estados Unidos— para garantizar lo ya logrado por la Revolución y para seguir adelante en la construcción del socialismo, porque sabemos que esas trascendentales tareas históricas no pueden realizarse sin sacrificios.

Toda gran obra histórica, toda verdadera revolución, requiere sacrificios, riesgos y esfuerzos extraordinarios, esto es, conducta y acciones fuera de lo corriente,

fuera de lo ordinario, fuera de lo que se hace o se puede hacer todos los días.

Nuestra Revolución, no solo es verdadera sino que es trascendental. Es una Revolución antimperialista profunda y radical que se realiza en un pequeño país a sólo 140 kilómetros del monstruo imperialista. Es la Revolución que inicia el triunfo y la construcción del socialismo en América.

Es una Revolución que sirve de estímulo y ejemplo a todos los países de América Latina.

Es una Revolución que significa un aporte extraordinario a la causa de la paz mundial.

Es un honor para nuestro pueblo haber emprendido y estar realizando una tarea histórica nacional, continental y mundial de tan largos alcances.

Ese gran honor comporta sacrificios.

Nuestra Revolución, por su misma trascendencia y ejemplaridad, tiene en frente a un enemigo tan rabioso, tan feroz, tan inescrupuloso y tan hipócrita como el imperialismo de Estados Unidos.

La agresión imperialista, el bloqueo económico, la sucia y criminal actividad de los agentes, espías, saboteadores y terroristas de la CIA, la presión descarada sobre los gobiernos latinoamericanos para oponerlos a Cuba, los preparativos para nuevas intervenciones militares, en nuestras condiciones

de cercanía a Estados Unidos y de la extrema deformación económica que padecemos, crea dificultades adicionales de carácter extraordinario a nuestra revolución.

Los pueblos soviéticos, por ejemplo, tuvieron el honor y la gloria de instaurar el primer Estado socialista en el mundo, pero eso les trajo las más tremendas dificultades y los obligó a soportar sacrificios que no han tenido que hacer otros pueblos.

La existencia del campo socialista hoy facilita a los demás pueblos —incluso al nuestro—, emprender el camino del socialismo.

Contamos con eso, pero también con las dificultades propias de nuestra revolución.

De ahí que necesitemos hacer sacrificios que de otro modo pudiéramos habernos ahorrado.

Las dificultades en los abastecimientos nos imponen sacrificios.

La necesidad de estar preparados militarmente para rechazar cualquier nueva invasión sea unilateral o colectiva, sea directa o indirecta, nos impone sacrificios.

La necesidad de, en esas condiciones, mantener y elevar la producción a ritmo rápido nos exige esfuerzos extraordinarios y sacrificios. Si viene una nueva invasión necesitaremos, claro está, hacer sacrificios y esfuerzos aún mayores, guiados por la consigna de *Patria o Muerte*, pero seguros de que *Venceremos*.

Sólo los que tienen una alta con-

ciencia revolucionaria son capaces de aceptar conscientemente los sacrificios y soportar todo cuanto haya que soportar para sostener la soberanía de la Patria, defender la Revolución y construir, con el socialismo, una vida digna, una vida de abundancia y seguridad, de bienestar y felicidad para nuestro pueblo.

Cuando un obrero deja su trabajo urbano y va a cortar caña, no sólo cumple con un deber para con la Patria y para con la revolución, sino que también realiza un sacrificio.

El sacrifica cierta parte de su bienestar, de su comodidad, de su costumbre. El lo hace con la conciencia de que gracias a tales sacrificios inmediatos lograremos mayor bienestar, seguridad y felicidad para mañana.

Cuando nuestros jóvenes se entrenan en la Milicia y en el Ejército Rebelde se preparan para ofrendar, los primeros, el sacrificio incluso de la vida, en pos de la Patria, de la revolución y del socialismo. Ellos lo hacen con la conciencia de que cumplen un deber sagrado y con la convicción de que su sacrificio no sería en vano, que ellos servirían para alcanzar la victoria, para garantizar que nuestro pueblo —libre y socialista— seguiría viviendo.

La Habana, 1 de marzo de 1962

Vivir por otros

■ GERMÁN VELOZ PLACENCIA

HOLGUÍN.—La asistencia médica especializada y la solidaridad humana han garantizado la vida a Melián González Rodríguez, un joven de 34 años, aquejado desde su nacimiento de una enfermedad que lo hace dependiente de las transfusiones de sangre.

“En lo que va de año —explica—, las he necesitado seis veces, y como siempre sucede, no he tenido contratiempos para obtenerlas”.

Melián mira con cariño a Aida Almira García, la enfermera que lo atiende en la Sala de Hematología del Hospital Clínico-Quirúrgico Lucía Íñiguez Blandín, donde su ingreso se ha extendido por más de 60 días. Los servicios que me brindan significan mucho para mí —comenta—, sobre todo porque tengo la seguridad de que no fallarán, y eso se debe a las miles de personas que constantemente donan su sangre.

Y agrega: “No pago un centavo

por el servicio que recibo y hace mucho tiempo que conozco que una bolsa de 400 gramos de sangre, en cualquier otro país, cuesta no menos de 500 dólares”.

■ SIN PENSARLO DOS VECES

Cinco de los siete miembros de la familia Pupo Hernández —integrante del CDR No.1, en la Zona 107 de Agua Clara, en el municipio de Holguín—, encabezan la lista de donantes sistemáticos de sangre, resultado de una tradición iniciada por Elíder, el cabeza de familia, poseedor de un certificado donde se reconocen sus más de 100 donaciones.

“Comencé a donar hace unos 25 años y mi esposa Belkis me siguió espontáneamente. Fue a raíz de una convocatoria de los CDR y como entendimos que era importante para salvar vidas o ayudar a enfermos en general, no pensamos dos veces en presentarnos”, señala.

“Los muchachos hicieron lo mismo. Primero fue Diainy, que ya



Es la 174 ocasión en que José Escobar Aguilera asiste al Banco de Sangre. Perteneció al grupo de donantes de plasma. Foto del autor

tiene 12 donaciones; luego Elíder —se llama como el padre—, que llegó a las 24. Lo curioso es que este quería hacerlo desde que era niño”, agrega Belkis, quien ha donado más de 40 veces.

Cuando Franklin Góngora contrajo matrimonio con Diainy, no hubo que explicarle la importancia de mantener una tradición tan

noble como la que desde hace años distingue a la familia a la que llegaba. El muchacho había participado en las donaciones masivas realizadas en la unidad donde cumplió el Servicio Militar Activo y “estaba convencido de que hacía el bien”. Hoy ya ha realizado más de 40 donaciones.

■ INTEGRACIÓN EN PRIMER LUGAR

La realización de actos de homenaje en los sitios de residencia y a nivel de consejo popular, municipio y provincia, se ha retomado con fuerza y representa un gran estímulo moral para los más de 22 000 donantes holguineros, quienes se sienten orgullosos de su condición, comenta Eduardo Corrales Velázquez, secretario de economía y servicios en la Dirección Provincial de los CDR.

El doctor Pedro Luis Roca Peña, director del Banco Provincial de Sangre, estima que la sistematicidad con que transcurren las donaciones asegura la cantidad y calidad de los derivados de la sangre empleados en la red hospitalaria del territorio, a la vez que garantiza el suministro a la Planta de Hemoderivados, ubicada en la

capital del país, a la cual se envían quincenalmente varios centenares de litros de plasma para la producción de medicamentos vitales, entre ellos, inmunoglobulina de diferentes tipos.

Luego, sugiere imaginar qué habría sucedido si el Hospital Provincial Vladímir I. Lenin no tuviera el respaldo que le proporcionan los donantes holguineros, pues esa instalación sobresale a nivel nacional por el número de intervenciones quirúrgicas, además de ser la que más partos realiza en la provincia.

También menciona al Hospital Provincial Pediátrico Octavio de la Concepción y de la Pedraja, al que acuden niños de la región oriental del país, necesitados de cirugía oncopediátrica. “Para los padres —insiste— es un alivio conocer que dispondrán de las transfusiones requeridas”.

El entusiasmo y la organización caracterizan esta práctica, devenida prioridad para los holguineros. Contribuir a salvar vidas, impulsados por sentimientos de humanismo y solidaridad, constituye el mayor premio para aquellos que voluntariamente donan su sangre.